



Dando a Cristo



Henry Parsons Crowell
contrajo tuberculosis
cuando era niño y no podía ir
a la escuela. Su padre y su
hermano murieron de
tuberculosis, y él casi murió
también. Henry hizo un
pacto con Dios y le dijo que,
si le salvaba de la muerte,
usaría sus habilidades para
acumular grandes sumas de
dinero para el evangelismo.



Durante los siguientes 50 años dedicó el 70% de sus ingresos a las causas del reino. Compró un molino en bancarrota en Ravenna, Ohio EE.UU. en 1881. Él creía que Dios le había dado ideas creativas para administrar su negocio y dio éxito a la compañía que fundó, Quaker Oats.





I. Generosidad es la Marca de un Cristiano

“Dar no es la forma en que Dios recauda dinero, es la manera en que Dios cría a los hijos”
—Dietrich Bonhoeffer

Dios es generoso, y nos da toda buena dádiva (Santiago 1:17). Entonces debemos de imitar esa virtud que tiene Dios y que hubo en Cristo durante su ministerio. Cuando estamos en unión con Cristo, sus virtudes van a ser manifestados en nuestras vidas. La generosidad es uno de ellos.





Dios enseñó a su pueblo ayudar a otros cuando tenían necesidades y no a endurecer sus corazones (Deut. 15:7-8).



Prestar a los pobres es como prestar a Dios y el Señor se lo volverá a pagar (Prov. 19:17).



Cristo enseñó que cuando damos a otros, nunca perdemos. La misma medida que damos a otros se va a volver a nosotros (Lucas 6:38).



Cuando alguien profesa ser cristiano, y cierre su corazón contra alguien con necesidad teniendo la capacidad de ayudar es una muestra que no tiene el amor de Dios. Generosidad es algo natural en el creyente (1 Juan 3:17).



II. No Se
Jacte de lo
que Da

Algunas personas simplemente no pueden evitarlo, tienen que contarle al mundo lo que hicieron. En testimonios en la Iglesia o en conversaciones con otras personas, ellos cuentan que pagan sus diezmos, y ayudan a los pobres, y han hecho esto y lo otro. ¡Eso no es correcto! Cristo condenó la jactancia y avisó que, si uno da solo para ser visto y para poder jactarse, no recibirá su recompensa (Mateo 6:1-4).





Acuérdese que sus ofrendas, limosnas, buenas obras y diezmos no son para su salvación, no es una garantía de vida eterna. Las ofrendas no producen salvación, la salvación produce ofrendas de gratitud (Lucas 18:9-14).

10%



III. Diezmos



El propósito de los diezmos abarca 3 cosas. El diezmo es 10% de nuestras ganancias (Malaquías 3:6-12).

1. Sostenimiento de la obra de Dios.
2. Sustento para el obrero de Dios.
3. Reconocimiento de la soberanía de Dios.



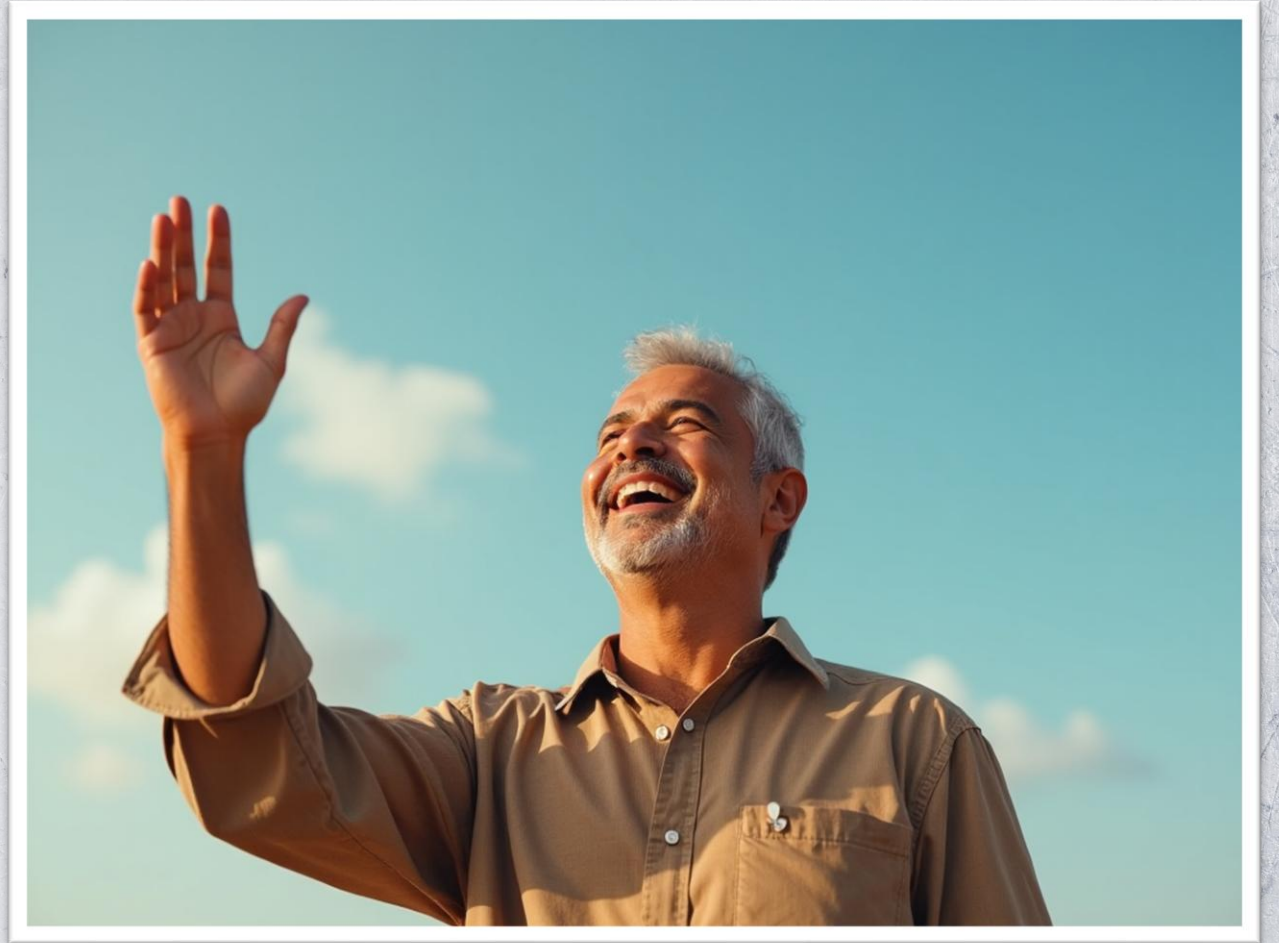
Los Diezmos ayudan para sostener la obra de Dios. La iglesia puede pagar la cuenta de luz y agua. Puede hacer mejorías al edificio, proveer para hermanos enfermos y pagar los bienes y muebles (Malaquías 3:10).

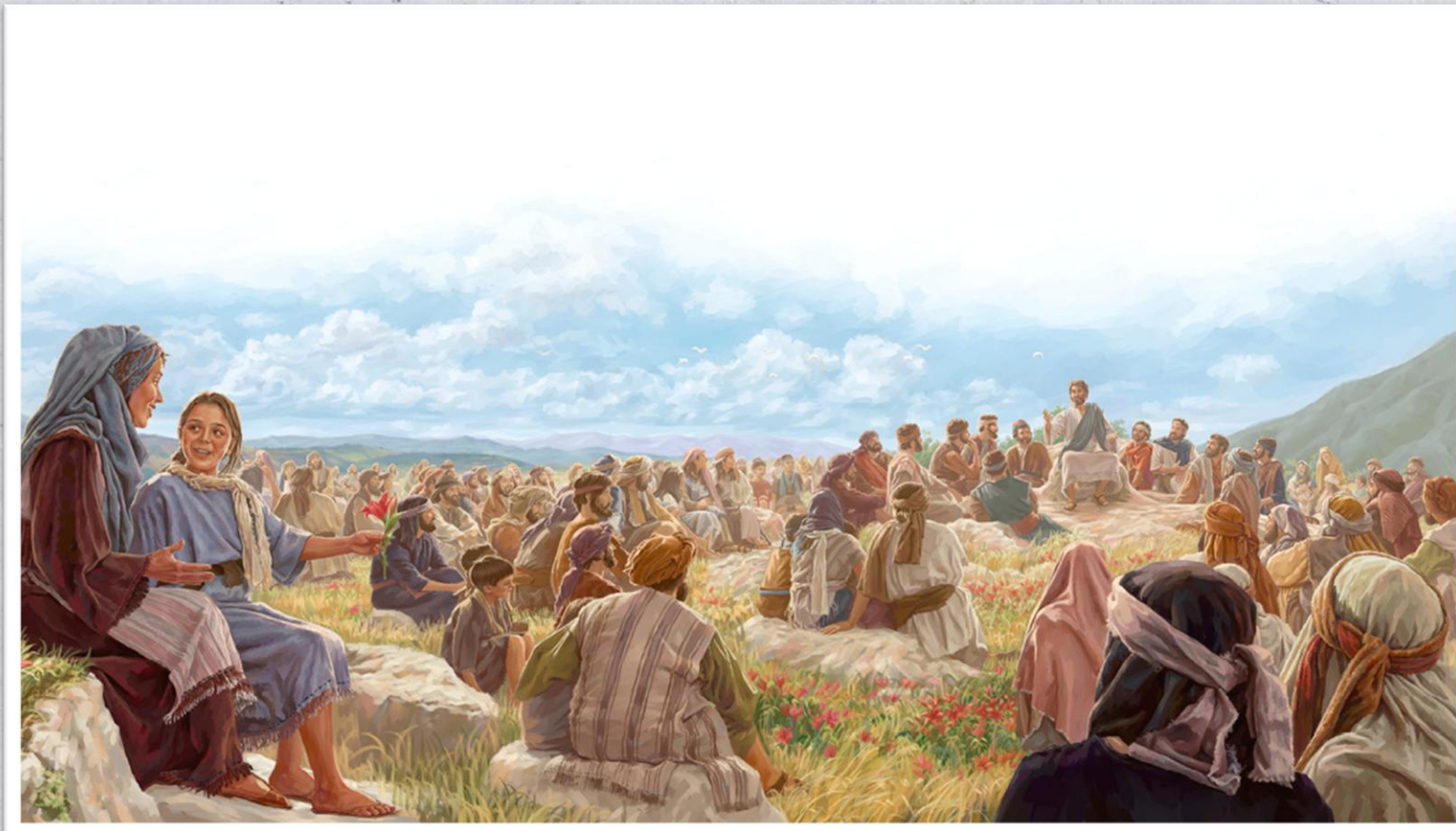


Los levitas (pastores en aquel tiempo) vivían de los diezmos. Las ofrendas y los diezmos eran su sustento (Num. 18:21). Es bueno que una iglesia de un salario al pastor porque él es digno (1 Timoteo 5:17-18).



Cada vez que
diezmamos debemos
recordar que Dios es
dueño de todo.
Tenemos trabajo,
tenemos salud,
tenemos sustento
porque él se lo da
(Prov. 3:9-10, Lev. 27:30,
Deut. 10:14).





Cristo dijo que no deben de dejar de diezmar. Él reprendió a los fariseos por no haber llevado un balance entre diezmar, la justicia y la fe. Dijo que era necesario practicar la justicia, la misericordia y la fe, sin dejar de hacer aquello (el diezmar) (Mateo 23:23).



Tome el hábito de traer sus ofrendas y diezmos el domingo a la iglesia (1 Cor. 16:2).

IV. Limosnas

Aparte de los diezmos debemos dar limosnas, ofrendas voluntarias a la gente necesitada. Hay que prestar, compartir y ser bondadoso cuando sea necesario. Pida la dirección del Espíritu para poder saber cuando es una necesidad y cuando es una adicción que la persona tiene y desea que usted le apoye (1 Timoteo 6:18, Lucas 12:33-34, Lucas 6:30)





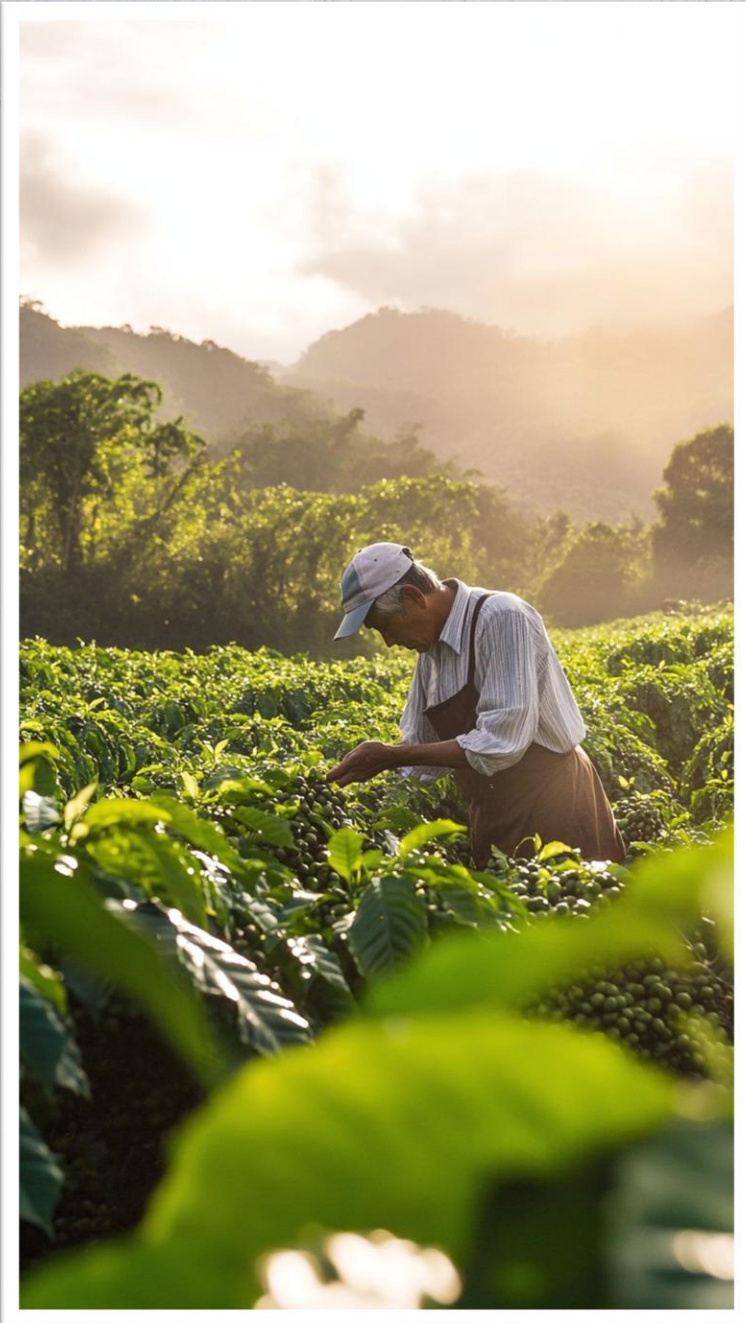
V. Evite Las Deudas



Es un robo y es una mentira cuando alguien quita prestado, pero no paga lo que prometió pagar (Salmos 37:21, Eccl. 5:5, Romanos 13:7-8).



Las deudas le van a mantener en una esclavitud, no se podrá sentir con la libertad de ir a la iglesia, o tomar tiempo con su familia porque va a estar pensando en las deudas. Es un peligro y es una vida miserable (Prov. 22:7, Hebreos 13:5, 1 Timoteo 6:6-8).



Conclusión

Hay que entender que usted solamente es el administrador de las cosas y del dinero que Dios le ha dado. Todo pertenece a él, y Dios tiene el derecho de pedir cualquier cosa de nosotros. Dad con alegría, dad con gratitud, no por obligación sino porque usted ama a Dios y está agradecido por todo lo que él ha hecho por usted (2 Cor. 9:6-8).